

***Informe al Tercer Congreso Provincial de Moscú del
Sindicato Panruso de Trabajadores del Metal***
León Trotsky
19 de octubre de 1923

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Report to the Third Moscow Provincial Congress of the All-Russia Union of Metal Workers”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume V: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 19 de octubre de 1923. De los archivos.)

Estamos atravesando semanas y meses como raramente ocurren en mil años y que incluso, quizás, no tengan precedentes en la historia. Antes de la revolución de octubre veíamos como el acontecimiento de la historia mundial más importante y cercano a nosotros la Gran Revolución Francesa y los acontecimientos que le siguieron, incluidas las guerras napoleónicas. Pero esos acontecimientos son totalmente insignificantes comparados con lo que se avecina ahora en Europa central. La revolución proletaria en Alemania ha madurado. Creíamos que la revolución mundial seguiría a la guerra imperialista mundial. Seis años después, continúan en Europa incesantes batallas de clases. En 1918 los Hohenzollern fueron derrocados en Alemania. Allí se formó un gobierno socialista. Siguiendo el ejemplo de Petrogrado, los ministros son llamados comisarios. La clase obrera había llegado al poder, pero estaba dirigida por socialdemócratas. Los socialdemócratas actuaron como si fueran plenipotenciarios de la burguesía por liquidar la revolución proletaria. Los ministros socialdemócratas se hundieron gradualmente a la nulidad, cediendo todo el poder a los representantes del gran capital. La economía del país se hundió. El marco cayó tan rápido que ni siquiera nuestro ágil rublo soviético pudo seguirle el ritmo. Doce millones de trabajadores alemanes están bajo el yugo del capital extranjero. Hasta el 75% del carbón y del mineral de hierro del Ruhr ha sido confiscado por los esclavistas. Alemania no tiene salida de la crisis social. O colapso, empobrecimiento y salvajismo cultural o revolución proletaria. Se hacen renovados intentos de recurrir a la ayuda de los socialdemócratas. Pero, al mismo tiempo, crece el poder y la influencia del partido comunista sobre las masas.

Para que una revolución tenga éxito, es necesario que las condiciones económicas para ella hayan madurado. ¿Han madurado en Alemania? Sí, han madurado. La industria alemana está concentrada y está tan bien organizada técnicamente que sólo es superada por la norteamericana. Será mucho más fácil organizar una economía socialista en Alemania que aquí, debido a nuestro atraso. El nivel cultural del obrero alemán es lo suficientemente elevado como para que pueda llevar a cabo la revolución. Se dan, pues, condiciones técnicas y políticas favorables a la revolución en Alemania. ¿Cuáles son las condiciones en lo que se refiere a la composición de clase? Aquí, en el momento de la revolución de octubre, había tres millones de obreros sobre una población total de 150.000.000, la mayoría de los cuales eran campesinos. En Alemania, de una población de 60.000.000 de habitantes, quince millones son obreros industriales y tres millones trabajadores agrícolas. Es una fuerza imponente. Se necesita una condición más, a saber, que la clase quiera y pueda tomar el poder. Los socialdemócratas que dirigieron al proletariado alemán degeneraron gradualmente en una agencia de la burguesía. La línea de conducta de los socialdemócratas durante la guerra imperialista demostró ser una

bancarrota desde el punto de vista de clase. Después de la guerra, la clase obrera alemana se abalanzó hacia el poder. Pero entre él y el poder se interpusieron los socialdemócratas.

En los últimos años, el partido comunista ha empezado a pasar a primer plano. No hay duda de que este partido, como líder del movimiento obrero, quiere tomar el poder. La cuestión sigue siendo: ¿puede? Para nosotros está fuera de toda duda que la revolución es inevitable en Alemania, que la clase obrera está preparada para ella. Desde 1918 la clase obrera alemana ha derramado mucha sangre por la conquista del poder, pero no ha conseguido conquistarlo porque sus dirigentes eran demasiado débiles para su papel. Desde el III Congreso de la III Internacional, la importancia del Partido Comunista Alemán, nuevo dirigente de la clase obrera, ha aumentado progresivamente.

La crisis actual de Alemania ha surgido de la ocupación del Ruhr. Stresemann se ha rendido al imperialismo francés. Pero el capital usurero francés no quiso hablar con los vencidos. El estado burgués alemán está agonizando. En esencia, ya no existe una Alemania unida. Baviera, con sus nueve millones de habitantes, está bajo el dominio del fascismo moderado¹. Sajonia, con ocho millones de habitantes, tiene un gobierno de coalición de comunistas y socialdemócratas de izquierda. Ninguno de los dos estados hace caso del gobierno central, de Berlín, donde ahora gobierna el impotente Stresemann. El parlamento le ha cedido sus poderes, los poderes de la impotencia. Stresemann se mantiene sólo porque ni el partido comunista ni los fascistas han tomado definitivamente el poder. Pero el ala izquierda del frente político alemán sigue creciendo.

¿Qué posibilidades tiene la clase obrera en la lucha inminente? Ya tenemos nuestro golpe de estado revolucionario. Técnicamente, el país está preparado. El nivel de la clase obrera es suficientemente alto. La clase está dirigida por un partido comunista que manifiesta la voluntad de poder. Pero no basta con calcular los recursos, hay que ponerlos en práctica. ¿Será capaz el Partido Comunista Alemán de aprovechar las condiciones actuales? ¿Cuál es la diferencia entre las condiciones que existían aquí en la época de la revolución de octubre y las condiciones actuales en Alemania? Nosotros teníamos una masa armada de oprimidos, el ejército de entonces, que seguía nuestras consignas. La clase obrera de Alemania se enfrenta a un ejército estatal de 100.000 hombres, incluidos 3.000 oficiales. El Tratado de Versalles prohíbe un ejército mayor. Este ejército se recluta a partir de voluntarios, que se alistan para un compromiso de doce años. El ejército está disperso por todo un país de 50 millones de habitantes (si excluimos el Ruhr), de los cuales más de un tercio son proletarios. Esta fuerza no es un apoyo fiable para la burguesía, especialmente en las actuales condiciones revolucionarias. Luego está la policía estatal, compuesta por 135.000 hombres. Se compone de miembros de los sindicatos, la mayoría socialdemócratas, de tendencia menchevique. Pocos en número, ancianos, cargados con sus familias, es poco probable que estén dispuestos a luchar por la causa de Stinnes y el capital². La tercera fuerza contrarrevolucionaria son los batallones fascistas. Están dirigidos por oficiales de estado mayor que dominan el arte de masacrar a la gente. Están familiarizados con los asuntos de transporte ferroviario, en la medida en que son pertinentes para sus fines. El número de batallones fascistas es un secreto militar. Pero hay motivos para pensar que suman entre doscientos y trescientos mil hombres.

¹ El gobierno bávaro “del fascismo moderado” era un gobierno separatista reaccionario que pretendía restaurar a los Wittelsbach en el trono de Múnich y sacar a Baviera del Reich. Aunque dio refugio y protección a elementos de derechas de toda Alemania, los que eran “centralistas” (a favor de una Alemania unida), como los nazis, estaban destinados a chocar con él, como ocurrió en el “golpe de la cervecería” de noviembre de 1923, cuando la policía bávara mató a 16 camisas pardas, a los que Hitler dedicó el libro *Mein Kampf*, que escribió en prisión después de esta experiencia.

² Stinnes, conocido capitalista alemán que dirigía un grupo industrial muy grande que incluía empresas de la industria del carbón, la siderurgia, la ingeniería, la industria electrotécnica, etc., y era propietario de líneas de barcos de vapor y de varios periódicos, ejercía una gran influencia en la vida política de Alemania.

Están formados por hijos de la burguesía, miembros de la pequeña burguesía y del sector reaccionario del campesinado, y lumpen-proletarios.

Éstas son las fuerzas de un bando, y en el otro se sitúan las Centurias Proletarias. ¿Cuál es su número? No lo sabemos. Es un secreto militar de la clase obrera alemana. Pero podemos suponer que, en un país con 15 millones de proletarios industriales y tres millones de proletarios agrícolas, la proporción en las Centurias Proletarias debe ser adecuada.

Tal es la relación de fuerzas.

En una reunión me preguntaron si no era oportunismo por parte de los comunistas de Sajonia entrar en un gobierno de compromiso. Esto no es oportunismo, sino una medida revolucionaria. Recuerden que en agosto de 1917 propusimos a los mencheviques y eseristas formar un bloque contra las fuerzas contrarrevolucionarias. Luego, más tarde, hicimos la coalición con los eseristas de izquierda debido a la necesidad de encontrar apoyo entre el campesinado de mentalidad opositora, que en aquel momento seguía a los eseristas de izquierda.

Los socialdemócratas de Sajonia se han encontrado entre la espada y la pared. Por un lado, está la clase obrera y su representante, el partido comunista, y, por otro, el general Müller, que actúa en nombre del general Seeckt y del gobierno central. La Sajonia obrera y la Baviera fascista, plazas de armas de los bandos enfrentados, reúnen sus fuerzas. El general Müller exige la disolución de las Centurias Proletarias y se prepara para asestar un golpe a Sajonia, llevando tropas y artillería a su frontera. Los obreros se niegan a obedecer la orden del gobierno central transmitida por el general Müller. Estamos al borde de la guerra civil, si Müller y Seeckt cumplen su amenaza. El gobierno de Sajonia se ha visto obligado a hacer un llamamiento a los obreros de toda Alemania para que apoyen al proletariado sajón. El comité central del partido socialdemócrata alemán ha preguntado al gobierno cuál es el significado de la campaña contra Sajonia. Imagínense cómo reaccionará el obrero medio de Berlín ante la noticia de que en Sajonia se ha formado un gobierno de coalición obrera y que Seeckt, como agente del gobierno central, se mueve contra él. Los trabajadores de Alemania y, en particular, los trabajadores del transporte ferroviario, preparan una huelga para paralizar el golpe fascista contra Sajonia.

El ritmo de los acontecimientos militares se acelera en todo el país. Los acontecimientos se desarrollan según lo previsto. Se perfilan circunstancias extremadamente favorables para la clase obrera. Pero Alemania no está sola. Tiene vecinos y no ocupa un territorio tan extenso como el nuestro. La cuestión es si mantendrán los obreros alemanes el poder en sus manos dada la actual situación internacional. El principal enemigo de la revolución alemana es Gran Bretaña, el viejo enemigo de todas las revoluciones. Gran Bretaña está indefensa en tierra. Su fuerza anterior se basaba en el antagonismo mutuo de dos poderosos adversarios en el continente, por ejemplo, Francia y Alemania. La impotencia de Gran Bretaña en tierra se ha mostrado con especial claridad en el asunto del ultimátum de Curzon, que ha dejado una muesca en nuestra memoria en forma de varios aviones. Un ejemplo no menos vívido de la impotencia de Gran Bretaña en tierra es su posición en la cuestión del Ruhr, y también en relación con Turquía.

La revolución tiene lugar en tierra, y en tierra, como hemos visto, la Gran Bretaña conservadora no es peligrosa. El vecino más fuerte y peligroso de Alemania en el continente es Francia. El Partido Comunista de Francia es fuerte, pero sería de un optimismo imperdonable sobrestimar su importancia.

Sin embargo, ¿qué significa esto? ¿que la revolución alemana será aplastada por soldados extranjeros? Tenemos el ejemplo de la ocupación alemana de Ucrania, que requirió un ejército de 250.000 hombres. Y en Ucrania había muchas menos ciudades y una red de ferrocarriles poco desarrollada. Una ocupación extranjera de la Alemania

industrializada necesitaría entre 1.500.000 y 1.750.000 soldados. Se ha observado que las tropas de ocupación se revolucionan muy rápidamente y, en cierta medida, se desintegran como fuerza militar. El ejército francés cuenta con 700.000 hombres. El propio ejército de Francia no sería suficiente si decidiera ocupar una Alemania revolucionaria, y otros países, como Polonia y Checoslovaquia, no podrían suministrarle más de 500.000 hombres adicionales. Esto significa que Francia tendría que cubrir el déficit de efectivos del ejército de ocupación llamando a filas a ocho grupos de edad. En nuestro país, una llamada de este tipo produciría un contingente de un millón de hombres en un solo año. Me tocó pasar los tres primeros años de la guerra en Francia. Y vi el efecto que las pérdidas sufridas en la guerra imperialista tuvieron en la sociedad francesa. Para una nación de 39 millones, que se distinguía por su escaso crecimiento demográfico, la pérdida de un millón y medio de hombres era colosal. Apenas había una sola familia en Francia que no hubiera tenido algún pariente muerto en la guerra. En Francia hay hoy muchos obreros italianos, españoles, checoslovacos y polacos. Si el campesino francés se ve obligado, además de por los 300 millones de la deuda de guerra, a una guerra de ocupación y a la llamada a filas de ocho grupos de edad, no lo soportará. La intervención de Francia en la Alemania revolucionaria no sólo no es factible, sino que sería una locura. Sin embargo, no sabemos a qué locura se aventurará una burguesía moribunda para salvarse.

Es difícil suponer que Polonia se arriesgue a avanzar sobre Berlín. Todo lo que podría ganar sería un mechón de oreja de oso. Se dice que la guerra con Polonia es inevitable. Pero no es así. Hay muchas razones para pensar que no habrá guerra con Polonia. ¿Qué significaría para nosotros una guerra así? Nos causaría un daño económico y cultural injustificable y asestaría un golpe monstruoso a nuestra labor constructiva. No queremos la guerra y debemos hacer y haremos todo lo posible para evitarla. Estamos totalmente del lado de los trabajadores alemanes. Estaríamos dispuestos a tenderles la mano por encima de Polonia para animarles, si fuera necesario. Los obreros alemanes no necesitan apoyo militar en su lucha interna. Es un pobre oteador para una revolución quien no puede conquistarla con sus propias fuerzas. Pero de lo que no puede prescindir el obrero alemán que ha iniciado su revolución es del grano soviético. Así como el obrero alemán necesita nuestro grano, el campesino ruso necesita una salida al mercado europeo del grano. Los precios de nuestros cereales son desastrosamente bajos. Dada la actual coyuntura de precios, va a ser difícil asegurar que el campesinado avance en un solo arnés económico con los obreros. El proletariado alemán dispone de los productos industriales que necesitamos. El intercambio recíproco de mercancías debe comenzar entre Alemania y la Unión Soviética, en interés de ambas partes. La clave geográfica de este intercambio está en manos de Polonia. Polonia puede servirnos de puente o convertirse en una barrera. Si demuestra ser un puente para nuestro tráfico, le pagaremos en efectivo. Si no podemos transportar nuestro grano a través de Polonia a los trabajadores alemanes, y recibir a cambio los productos manufacturados que necesitamos, nos asfixiaremos económicamente. Por consiguiente, si Polonia resulta ser una barrera entre nosotros y Alemania, deberá encontrarse entre la espada y la pared. Estamos dispuestos a pagar caro por la paz, pero no permitiremos que nuestro país perezca económicamente y que el proletariado alemán muera de hambre. Después de la guerra con Polonia intentamos obtener una frontera común con Alemania, pero teníamos a Wrangel en nuestra retaguardia y no pudimos conseguir lo que queríamos. Ahora ofrecemos a Polonia, a cambio de la paz y el tránsito por su territorio, facilidades para el tránsito hacia el este a través del territorio soviético. Esa es nuestra posición en la actual situación internacional³.

³ En 1920-1921 no se planteó la cuestión de una "frontera común" real entre la Rusia soviética y Alemania. Lo que se buscaba era una frontera común con Lituania, estado que, por miedo a Polonia, estaba dispuesto

Nuestras demandas son realizables, pero es imposible saber con certeza si se harán realidad. Las probabilidades a favor de la paz son de 51 a 49. El momento exige un autocontrol inusual, y debemos prepararnos para la guerra como si fuera inevitable. En este sentido, estamos prestando especial atención al estado de nuestro ejército, nuestra aviación y nuestra industria de guerra.

Algunos camaradas suponen que, como la revolución está madurando en Alemania, no necesitamos preocuparnos por el trabajo cotidiano, por la NEP, por nimiedades. Este estado de ánimo debe ser reprimido. En realidad, no es posible desentenderse de las preocupaciones cotidianas. Al contrario, en lo que se refiere a todo lo que hay que hacer en la esfera del trabajo cotidiano, ahora hay que hacerlo tres veces mejor, tres veces más, tres veces más rápido. La revolución alemana no nos exige que dejemos de lado las tareas prácticas del día a día. Al contrario, nuestro trabajo práctico actual es ahora más responsable que nunca.

Repito, la guerra no es deseable, no es inevitable, pero es probable. Si se produce, será una guerra forzada. No debemos perder los nervios ante los acontecimientos que se avecinan. El país comprenderá que queríamos evitar la guerra, pero no pudimos. Las masas trabajadoras, encabezadas por la clase obrera organizada, nos seguirán y saldremos con honor y triunfantes de esta nueva prueba.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

a cooperar con Rusia. En las negociaciones del armisticio ruso-polaco, Joffe propuso una frontera que habría dado a Rusia acceso directo a Lituania y, a través de ese país, a Alemania (Prusia Oriental). Pero los polacos insistieron en que debían tener una frontera común con Letonia, y su toma de Vilna separó de hecho a Lituania de Rusia.